



COMUNIÓN INTERNACIONAL DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO 185; 28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. (91) 813 67 05; 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

PASTOR, DIRECTOR-EDITOR

GREG WILLIAMS

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 23 de agosto de 2023

Estimados amigos, queridos y fieles hermanos en Cristo, colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

Junto con el pequeño pero fiel equipo de voluntarios que, con la imprescindible, incondicional y generosa ayuda de Dios, que nos sostiene y nos capacita, por medio del Espíritu Santo, y mueve los corazones a apoyar con los donativos necesarios la labor que creemos que él está llevando a cabo por medio de **Verdad y Vida**, nuestra página Web, www.comuniondelagracia.es, ¡que ya ha recibido más de 125.800 visitas, procedentes de más de 147 países!, y todos los demás aspectos del ministerio de la **Comunión Internacional de la Gracia (CIG)**, mi esposa y yo deseamos y pedimos al Señor que estéis bien de salud y disfrutando de la paz y el amor de Dios que sobrepasan todo conocimiento. Nosotros, como escribía el apóstol Pablo, seguimos: *“Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad” (Colosenses 1:3-6 Biblia Reina Valera 1960)*. La oración de los unos por los otros muestra a nuestro amado Padre el amor que nos tenemos, gracias a su amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu, y la disposición para que su amor fluya de nosotros a los demás y puedan experimentar su amor.

En cuanto a mi salud, gracias a Dios, y a las oraciones de muchos hermanos y amigos, incluyendo las vuestras, que no tengo palabras para agradecer, sigo bien, sin señal alguna de un cambio en mi salud que yo pueda percibir. Tampoco el TAC del día 3 de julio mostró cambio alguno ¡para la gloria de Dios! El pasado día 14 tuve una cita regular con el oncólogo suplente, ya que el Dr. Alejandro Velastegui Ordoñez, que me viene atendiendo regular y formidablemente, estaba de vacaciones, más que merecidas. Solo fue para ver como iba mi analítica general y renovarme el tratamiento con Enzalutamida. Yo sigo confiando en Dios como mi único sanador, sabiendo que solo Él es que sostiene nuestras vidas conforme a su santa, sabia y soberana voluntad. Por favor, sigo rogando vuestras oraciones pidiendo al Soberano de todas las cosas que nos dé sabiduría a los doctores y a mí para que, llegado el día, y si fuese necesario, elijamos el curso de tratamiento más adecuado y que menos deterioro produzca. ¡Muchas gracias! También ruego sigáis elevando vuestras oraciones por mi buen amigo y líder ministerial de la CIG en Alemania que, después de haber recibido 18 sesiones de quimio con una terrible serie de efectos secundarios, para el cáncer que le fue detectado de colon con metástasis en el hígado y en el pulmón, parece ser que no le han hecho el efecto deseado. Ahora le han cambiado el tratamiento a píldoras y está a la espera de ver el resultado, después de un período prudente de seguimiento, aunque ya los primeros indicios y analíticas, gracias Dios, muestran que están mejorando considerablemente su salud general. Su fe en Dios como su sanador sigue incólume, aunque el deterioro de su salud es grande. ¡Muchas gracias en su nombre!

Bueno, de vez en cuando llega una buena noticia que inspira y motiva a todo un país tan huérfano de valores y de motivación como lo está España: Supongo que ya te habrás enterado, ¡la Selección Española de Fútbol Femenino ya es campeona del mundo! Un gran hito para las mujeres y de modelos a seguir para nuestras jóvenes, cuando lo que faltan son sueños e ideales colectivos que perseguir.

¿Pero que ha hecho eso posible? Yo lo resumiría brevemente afirmado: La fe y la esperanza en que podían lograrlo, la disciplina y la unidad en el sacrificio para llevarlo a cabo.

Estas jóvenes guerreras no han surgido de la noche a la mañana, ni han sido pocos los desafíos que han tenido que enfrentar. Hasta llegar aquí han quedado dos veces campeonas mundiales del sub-17, una vez del sub-20 y dos veces primeras en los campeonatos europeos sub-21. El ejemplo a seguir deportivo, ético y de comportamiento cívico en el campo, no ha tardado en dejarse notar. Pero su travesía hasta la gloria deportiva no ha sido fácil, ha habido singladuras con tormentas bastante tristes y descorazonadoras. Pero con la fe y la esperanza en que podían lograrlo, la disciplina a la hora de mantener la unidad en el sacrificio para convertir en realidad el sueño y la meta en las que creyeron, han hecho posible que se coronaran campeonas del mundo. Y más aún, al terminar la final contra Inglaterra, Bonmatí recibió el "Balón de Oro" a la mejor jugadora del Mundial. Jennifer

Hermoso comentó: “Hay que luchar por los sueños. Si algo se quiere, siempre se puede conseguir”.

Nuestro amoroso Dios unitrino también tuvo el sueño más hermoso que jamás se pudiera haber fraguado desde antes de que el mundo fuese creado: Crear todo lo que vemos y lo que no vemos, por amor, y sabiendo que el ser humano se iba a revelar en contra de su Creador, estar dispuesto, por su amor incondicional y gracia, a venir a esta tierra, sometiéndose a los límites de su creación, para, por medio del Hijo eterno de Dios, rescatarnos de nuestro propio desvarío. Tomaría carne para, libre y voluntariamente, entregarse por toda su creación, reconciliarse con ella y llevarla a tener unidad con Él de nuevo. Hay una escritura que quizás resume mejor que cualquier otra esta verdad del Evangelio: *“El amor de Cristo nos obliga [o nos compele como aparece traducido más apropiadamente en otras versiones, (RVC, VIN2011, BJ3)], porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado... Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortara a vosotros por medio de nosotros: «En nombre de Cristo os rogamos que os reconciliéis con Dios». Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios”.*

Nuestro Dios unitrino, nuestro campeón de campeones, tuvo fe en su plan diseñado para salvarnos de nosotros mismos. Jesús fue fiel a su Padre en todo, y al vivir una vida libre de pecado como ser humano, esa fidelidad al Padre fue la que nos salvó, pagando en nuestro lugar lo que la justicia de Dios demandaba: *“...sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Biblia Reina Valera 1960).*

Cuando Jesús, como víctima propiciatoria, que iba a morir en nuestro lugar, extendió sus brazos en la cruz, en ese abrazo de amor indescriptible, nos atrajo a todos a sí mismo, para así someter a nuestro enemigo, destruir el poder de la ley y el pecado, y restablecer nuestra relación con Dios: *“El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (Juan 12:31-32).*

Y eso lo hizo Dios en perfecta unidad en el sacrificio que era necesario para lograrlo. En medio del dolor de saber el sufrimiento inmenso que le aguardaba, Jesús, Dios hombre, orando a su Padre le dijo: *“«Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo; pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya»” (Lucas 22:42).* Pero Él tenía el mismo sueño y la misma meta que el Padre: Llevar a toda su creación a tener comunión con Dios por toda la eternidad en unidad: *“Y, cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos” (1 Corintios 15:28).*

¿Qué motivó a Cristo para pasar por el sacrificio que sufrió en nuestro lugar y para nuestra bendición?: *“Por tanto, también nosotros,...despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Así pues, considerad a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no os canséis ni perdáis el ánimo”.* El gozo que le esperaba era ver hechos realidad el sueño y la meta de Dios para toda su creación. El gozo puesto delante de Él, de llevar muchos hijos e hijas a la gloria, lo sostuvo con su mirada continuamente en la meta. Sin su sacrificio nada se habría logrado, igualmente que la Selección femenina de fútbol de España no habría llegado a convertirse en campeona del mundo sin estar dispuesta a sufrir en unidad todo el campeonato.

Tú y yo fuimos parte del gozo puesto delante de Jesús para que Él se sometiera al sacrificio supremo, creyendo y celebrando que el Padre lo levantaría de los muertos, una vez expiada nuestra culpa en su muerte. ¿Cómo estás reaccionado al amor inconmensurable e incondicional del Padre, en Cristo, por ti? ¿Te compele su amor y te lleva a renovar cada día la fe en Jesucristo, siendo consciente de que fue su fidelidad al Padre la que nos ha llevado a Dios? ¿Estás dando la bienvenida a su disciplina en el sacrificio en unidad para avanzar cada día hacia la meta a la que Dios nos ha llevado ya en Cristo? Pido a Dios que así sea. Mi esposa y yo damos gracias a nuestro Padre por cada uno de vosotros *“por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad”.* No dejemos de pensar y agradecer cada día a nuestro amoroso Dios unitrino el sueño más hermoso que jamás se pudiera haber fraguado desde antes de que el mundo fuese creado. Recibid un afectuoso abrazo fraternal con amor en Cristo.



Pedro Rufián Mesa

Pastor, Director-Editor de **Verdad y Vida**